

ORGANISMO
PARA LA PROSCRIPCIÓN
DE LAS ARMAS NUCLEARES
EN LA AMÉRICA LATINA



Distr.
GENERAL

S/Inf.316 Rev.
7 mayo 1985

SECRETARIA

DISCURSO DEL EXCMO. SR. ANGEL E. SOLANO,
REPRESENTANTE DE COSTA RICA, ANTE EL NOVENO PERIODO
ORDINARIO DE SESIONES DE LA CONFERENCIA GENERAL
DEL OPANAL

Señor Presidente,
Señor Secretario General,
Señores Delegados,
Estimados Observadores:

Sean mis primeras palabras para expresarles el fraternal saludo del pueblo y del Gobierno costarricense, que orgullosamente reclama para sí el acuerdo de haberse desarmado unilateral y voluntariamente desde 1948.

Nuestra participación en el OPANAL obviamente es de índole moral porque eliminamos el ejército como institución permanente. Pretendemos sin falsas modestias ser una potencia moral, para decirle al mundo que basta de carreras armamentistas, que ha llegado el momento de la acción decisiva de la unificación de todos los esfuerzos y la unidad de todas las naciones pacíficas de la tierra, para alcanzar lo que ahora puede ser un sueño, pero que por supervivencia de la raza humana debe producirse: EL DESARME TOTAL.

Como contribución a la paz internacional, mi país proclamó la neutralidad activa, perpetua y desarmada ante la violencia que lamentablemente golpea a nuestros hermanos de Centroamérica.

Queremos que Centroamérica esté libre del armamentismo convencional que algunos poderes de la tierra le imponen, por la corta visión de ubicar la perspectiva de Centroamérica en la guerra Este-Oeste, haciendo olvidar las verdaderas causas del problema centroamericano: hambre, miseria, tugurio, falta de empleo, ausencia de libertades, explotación, etc.

Es alentador que el OPANAL haya penetrado en la conciencia de los gobernantes de nuestra región, necesario es también

que penetre en las mentes de quienes dirigen al mundo. La energía nuclear definitivamente debe utilizarse para fines pacíficos, para mejorar la situación ambiental y no para destruirla.

Un poeta costarricense decía en alguna ocasión reciente: "Sólo nos faltaba la guerra de las galaxias, ¿es que el hombre no se siente maravillado con el cielo azul que nos transporta a las alturas del espíritu? ¿Será posible que en adelante hacia arriba veamos el aterrador fuego que pondrá fin a la especie humana?"

Hombres sensatos y de buena fe, ¿qué vamos a dejar a las futuras generaciones si es que subsisten a una locura nuclear?

El Tratado de Tlatelolco debe ser instrumento real que impida siquiera el riesgo de una confrontación nuclear en nuestra América.

Algún día sociedades más justas, libres y democráticas harán innecesario todo tipo de armamentismo, y los mismos pueblos velarán por su propio orden y seguridad.

Los recursos que se destinan al armamentismo, incluyendo los nucleares y convencionales, son en parte responsables de la alta deuda externa de algunas naciones latinoamericanas, ¿y para qué? al final de una guerra nuclear nada hacen nuestros ejércitos y como bien lo manifestó el ex Presidente Santos de Colombia, sólo sirven para ahogar las ansias de progreso y de justicia de nuestros pueblos, aunque hoy en día, en América Latina la mayoría de los ejércitos han vuelto a los cuarteles y son garantes leales de la constitucionalidad y muchos de ellos con el oído muy cercano a los clamores populares.

Las grandes potencias tienen una enorme responsabilidad, de ellas dependerá la supervivencia del ser humano.

Yo comparo la proscripción de las armas nucleares, con la necesidad de eliminar el hambre y la miseria del mundo. Ambas son bombas asesinas, una provocó la muerte de 200,000 personas en Hiroshima y otra en estos días provoca miles de muertes en el Continente Africano por falta de alimentos.

Ambas bombas hay que proscribirlas, pero una influye en la otra, cuando haya desarme habrá más recursos para la alimentación, vivencia, empleo, salud y educación de nuestros pueblos.

El clima de tensiones internacionales prevalecientes, con un marcado aumento en la carrera armamentista en la continua presencia militar foránea, nos hace dirigir la mirada en apoyo a las gestiones pacificadoras del Grupo de Contadora, que al final terminará imponiéndose, como lo hará la paz sobre la guerra.

El respeto al derecho ajeno, como lo definió el benemérito de las Américas, la libre autodeterminación de los pueblos, la no injerencia en los asuntos internos de otras naciones, el respeto a la soberanía nacional e integridad territorial deben guiar los propósitos de toda negociación, y deben ser marco de convivencia entre todos los países.

Los centroamericanos estamos en el OPANAL porque creemos que América Latina debe estar libre de ese holocausto nuclear, pero también queremos medidas efectivas para que se garantice un desarme convencional en la Zona, que nos permita por fin trabajar en paz y libertad.

Señor Presidente, señores Delegados, la paz sólo se fundamenta en la justicia social, en el progreso real y en la libertad, nunca en la fuerza de las armas.

La Delegación de Costa Rica expresa su total conformidad con el Informe del Secretario General, considerándolo serio, valiente, realista y acertado.